

Alfonso DÍEZ-MINGUELA; Julio MARTÍNEZ-GALARRAGA; Daniel TIRADO-FABREGAT. *Regional inequality in Spain, 1860-2015*, Palgrave Studies in Economic History, Londres, Palgrave Macmillan, 2018, 302 pp.

El libro busca explicar la evolución, así como sus causas, de las diferencias de renta entre las distintas regiones españolas desde 1860 hasta inicios del siglo XXI. Este libro es la culminación de numerosos artículos por parte de los autores explicando esta evolución tras años de investigación en este campo, y que ha generado que sea uno de los grupos más importantes en España. Para entender esta evolución, el trabajo que realizan a lo largo de toda la obra es muy minucioso en cuanto a los datos y en las metodologías empleadas.

Comienzan esta obra con una introducción muy informativa que plantea la importancia del estudio de las desigualdades regionales. La comparación entre países, en ocasiones, resulta insuficiente para un completo entendimiento de estas diferencias, que puede ser mejorado gracias al análisis regional. Continúan con una revisión de cómo la economía explica estas diferencias mostrando las distintas explicaciones: modelos neoclásicos basados en la distribución de dotaciones, tecnología y niveles de productividad; modelos de la nueva geografía económica que pone el foco en la interacción de costes de transporte, rendimientos crecientes y tamaño del mercado, así como en las economías de aglomeración; y la teoría del crecimiento endógeno que acaba encontrando divergencia regional ante incrementos en los movimientos de capital. Es en este punto donde recuerdan la U invertida de Williamson (p. 9) con respecto a la relación entre la evolución de la desigualdad y el desarrollo económico y, por tanto, cómo podríamos esperar que evolucionaran las desigualdades territoriales. Finalizan la introducción explicando brevemente cómo evolucionan las diferencias de renta en los últimos treinta años y en el largo plazo.

Continúan los autores con un análisis descriptivo de largo plazo de la economía española durante los años que cubre el libro (cap. 2), es decir, desde 1860 hasta 2015. En él, analizan el crecimiento económico, la población y el PIB per cápita por los distintos subperíodos más relevantes de la historia económica. Además, este capítulo, que realiza una visión largoplacista de la totalidad de dicho período por lo que sitúa al lector en todo el proceso de desarrollo económico español, también aporta una sustancial colección de tablas y gráficos que permite que sea muy útil para la docencia en la asignatura Historia económica de España.

A continuación, los autores exponen las fuentes de los datos y la metodología empleada para obtener la base de datos que analizan en el libro (cap. 3). Asimismo, ex-

plican en este capítulo otra cuestión que tendrá mucha importancia a lo largo de la obra como son las definiciones de unidades territoriales tales como las provincias (NUTS 3), las comunidades autónomas (NUTS2) y las macrorregiones (NUTS1). A continuación, van desarrollando la medición del nivel de vida de las distintas unidades territoriales, teniendo en cuenta las diferentes fuentes de datos por sectores económicos. Finalizan con la obtención del PIB, población y PIB per cápita y un breve análisis descriptivo de estas variables en las comunidades autónomas.

Más adelante los autores analizan las diferencias de renta entre las regiones españolas a través de diversas mediciones (cap. 4). Comienzan explicando las dos definiciones de convergencia y con una revisión de la literatura de la evolución de las desigualdades regionales. Después, analizan la evolución de la σ -convergencia por medio de diversas mediciones entre las provincias y las comunidades autónomas a lo largo del período. Así, los autores acaban observando un incremento en la desigualdad entre 1860 y 1910, una relativa estabilidad entre 1910 y 1950, un fuerte crecimiento y convergencia territorial entre 1950 y 1980 y una vuelta a la divergencia entre 1980 y 2015. Los autores, por lo demás, corrigen el posible sesgo que introducirían las diferencias de precios interregionales. Los resultados que les aparecen con este sesgo corregido son similares a las anteriores evoluciones.

Otra medición tan relevante como la β -convergencia también la estudian los autores. Obtienen una fuerte convergencia durante todo el período entre las provincias españolas. Cuando se ponen a analizar este tipo de convergencia por subperíodos, será en el período entre 1950 y 1980 donde la obtengan con mayor significatividad. Comparan, a continuación, la relación entre el nivel de desarrollo y las desigualdades regionales. Así, durante las primeras etapas de la industrialización con fuertes crecimientos económicos en el País Vasco y Cataluña, las diferencias fueron aumentando. Con la difusión de la revolución industrial, otras regiones se fueron incorporando, lo que redujo el incremento de las desigualdades. Ya en plena época dorada del crecimiento (1950-1980), conllevó una fuerte convergencia regional, gracias a una mayor integración, la difusión de tecnología, fuertes migraciones interregionales y los cambios en las estructuras productivas. A partir de 1980, no todas las regiones pudieron participar de la integración europea en la misma medida y una menor tasa de crecimiento generó una relativa vuelta a la divergencia regional.

Los autores mantienen, a continuación, una revisión de la relación que ha habido entre desigualdad y los procesos de desarrollo de países como Bélgica, Francia o Italia para continuar con el caso español (cap. 5). Esta revisión les sirve para comenzar a plantear la problemática de las trampas de la pobreza o clubes de convergencia. Así, los autores aplican el enfoque de las dinámicas de distribución (*distribution dynamics*). Para esta parte de la obra, realizan al inicio varias representaciones gráficas (como diagramas de caja o las densidades de Kernel) que muestran que las desigualdades entre las regiones se han ido reduciendo, especialmente en las primeras décadas de la segunda parte del siglo xx, tal como habían examinado en el capítulo anterior. Luego, analizan la movilidad que existe en la distribución regional. Para ello, calculan la probabilidad de mantenerse en el primer o último quintil. En la parte baja de la distribución acaban observando una gran movilidad, pero no en la parte alta, que cada

vez es menor. Calculan en su análisis también el índice Shorrocks y el coeficiente Kendall Tau para observar cómo y en qué sentido era probable que las provincias españolas modificaran su posición entre unas y otras. Con todo esto, la obra se concentra en el caso de cinco provincias (Barcelona, Vizcaya, Madrid, Sevilla y Valencia) y cómo el PIB per cápita de estas provincias ha ido modificándose a lo largo de la muestra temporal, finalizando con un ranking de las provincias a lo largo de todo el período.

Se preguntan los autores sobre la existencia de patrones espaciales con respecto a la desigualdad regional de la renta (cap. 6). El análisis descriptivo que realizan los autores muestra cómo la distribución provincial no mantiene ningún patrón espacial en 1860 y que en 2015 las provincias con mayores niveles de renta per cápita se concentran en el cuadrante nordeste. Los autores encuentran un patrón que ya se comenzaba a intuir en el análisis descriptivo anterior a través del estadístico I de Moran y el estudio de clústeres espaciales. Los autores finalizan este capítulo relacionando los principales determinantes teóricos de la desigualdad espacial con el caso español, junto con una revisión de la literatura de este.

Los autores continúan su análisis descomponiendo la renta per cápita en la productividad del trabajo y el cociente entre el empleo y la población (cap. 7), es decir, según los autores la desigualdad regional de la renta «puede ser atribuida o a diferencias en la productividad del trabajo o a aspectos demográficos e institucionales que afecta a los mercados laborales regionales» (p. 150). Para ir observando la evolución de estas variables, calculan la σ -convergencia de estas tres variables. La productividad por trabajador mantiene una dispersión similar a la renta per cápita hasta 1980. Pasan, a continuación, a evaluar la productividad del trabajo provincial con el índice Theil teniendo en cuenta las diferencias en sectores y en provincias. Además, aunque la dispersión se fue reduciendo en el siglo xx, las diferencias entre los sectores serían el principal determinante de éstas.

Los autores pasan a explicar por comunidades autónomas la productividad del trabajo entre las diferencias de *industry-mix* y la productividad. Inicialmente, fue el *industry-mix* el que señalaba las posiciones relativas de las regiones, mientras que más adelante fue el efecto de la productividad. Asimismo, a través de un análisis comparativo entre la productividad laboral entre las provincias y Madrid como referencia, se observa una convergencia de todas las macrorregiones españolas con Madrid, excepto la macrorregión del sur.

El último capítulo (cap. 8) realizan los autores una comparación entre las regiones españolas con las portuguesas, francesas e italianas. Analizan varias de las variables, instrumentos o mediciones que habían realizado en capítulos anteriores mientras comparan dichas regiones. Se observa gracias al análisis cómo las regiones francesas son las que mayor nivel de vida tienen, especialmente las cercanas a París, frente a algunas españolas o portuguesas. Análisis de rankings, σ y β -convergencia, o las densidades de Kernel son útiles a los lectores para observar las posibilidades de la comparación regional, la visión del largo plazo y los procesos de desarrollo regionales.

Concluyen los autores, aportando una gran evidencia empírica a lo largo del libro y del extenso apéndice, que los problemas actuales con las nuevas tecnologías están generando profundas desigualdades territoriales dentro de los países. Además, los

desequilibrios territoriales, aunque en algunas décadas se hayan reducido rápidamente como en el período 1950-1980, necesitan cambios profundos y de largo plazo. Acaban la obra comentando las distintas posibilidades de las *policy implications* para reducir dichas desigualdades. De este modo, el libro acaba formando un conjunto de mediciones, evidencias, revisiones de la literatura, tanto teórica como empírica, y análisis que aportan al lector una panorámica completa sobre la evolución de las desigualdades territoriales en España muy útil para los científicos sociales, pero en especial para los historiadores económicos.

MIGUEL MARTÍN-RETORTILLO
Universidad de Alcalá